

la) se preparaba como era natural para recuperarlo en todo su fuerza con nuevos elementos de guerra y nuevas combinaciones que le diesen por resultado no solo apartar al caudillo del Sur, sino destruido si posible fuera y con tal objeto dictó órdenes y movió fuerzas de distintos puntos. Morelos no menos deseoso de anticipar á su poder, se enemistó alguna vez con recursos de toda especie, organizados y disciplinados sus fuerzas levadas y formadas nuevos cuerpos, dotándoles de lo mas necesario. Todo pues anunciado que tendria lugar un terrible choque en las montañas de la Sierra de Guadalupe el año de 1814 y principiar el de 1814, choque de fatales consecuencias porque ponía en lamenente peligro el poder del gobierno colonial ó ya bien el de los independientes, el resultado encontraría consignadas parte de las operaciones emprendidas por estos jefes en el presente tomo.

lo del Sur, toda su atencion la reconcentraba en él y no estimaba en nada las ventajas adquiridas, mientras que no lograrse batir á aquel, que lo habia humillado en Cuautla y dado un golpe terrible á su prestigio como general. La noticia de la toma de Acapulco, vino á exacerbar el espíritu de Calleja y aumentar lo cruel, torcido y mediatibundo de su carácter. Inabundante en la realizacion de sus operaciones, la noticia de la toma de Acapulco, lo obligó á tomar medidas, dictando órdenes para una línea paralela que tuviese en padre á la línea de fuerzas que tenia Morelos en el Sur.

## CAPITULO II

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. El Virey Calleja, sus disposiciones.—2. Revista y marcha de fuerzas.—3. Plan de operaciones.—4. El general Morelos, sus disposiciones.—5. Circular.—6. Su razonamiento ó manifiesto.—7. Movimiento de fuerzas.—8. Sale Morelos de Chipalcingo.—9. Fuerzas que se le unen.—10. El padre Solana.—11. Total de las fuerzas de Morelos.—12. Providencias de Calleja.—13. D. Ramon Rayon.—14. El brigadier Llano.—15. Las lomas de Santa María.—16. Intimacion de Morelos.—17. Su carta á Abad y Queipo.—18. El comandante Landázuri, sus providencias.—19. El obispo electo Abad y Queipo. Observaciones.

1. No obstante los triunfos adquiridos por los realistas en Huichapam, Zimapan y Cerro del Gallo, y que aquellas fuerzas quedaban en libertad para emprender nuevas operaciones sobre el enemigo; el Virey Calleja no se encontraba satisfecho. Preocupado vivamente con el caudillo

llo del Sur, toda su atención la reconcentraba en él, y no estimaba en nada las ventajas adquiridas, mientras que no lograba batir á aquel, que lo había humillado en Cuautla, y dado un golpe terrible á su prestigio como general. La noticia de la toma de Acapulco, vino á exacerbar el espíritu de Calleja y aumentar lo cruel, tético y meditabundo de su carácter. Infatigable en la realización de sus operaciones, la noticia de la toma de Acapulco, lo obligó á festerlas, dictando órdenes para poner una línea paralela, que tuviese en jaque á la línea de fuerzas que tenía Morelos en le Sur.

2. Con este objeto el 14 de Setiembre hizo pasar revista á todas las fuerzas que tenía en la capital, y á las que por su orden, se habían reconcentrado en la plaza. A los dos días de terminada la revista (el 16), ordenó que el batallón expedicionario de Lobera marchase á Cuernavaca á reforzar la división de Moreno Daoiz, y el 23 del mismo mes, salió para el mismo punto y con el mismo objeto, un convoy de víveres y municiones, para aquellas fuerzas que se encontraban necesitadas. El seis de Octubre, marcharon para Puebla, el batallón de San Luis llamados *los Tamarindos* [por el color del vestido], y un escuadrón de dragones de Puebla. El mando de estas fuerzas lo dió Calleja, al brigadier D. Ramon Diaz de Ortega, y se creyó generalmente que daba esta comisión Calleja á aquel jefe, con el objeto de preparar el relevo de Castro Terreño, comandante general de Puebla, con quien estaba disgustado.

3. La combinación de Calleja para atacar á Morelos en el Sur, dá una idea bastante exacta de las posiciones que ambos ejércitos tenían. Hé aquí su plan de operaciones.

“El enemigo ocupa con varios cuerpos, que disminuye ó aumenta, según las circunstancias, una línea que se extiende desde Chilpancingo al punto del Marques, sobre el río de Puebla, distante treinta leguas de aquella capital, á la que amenaza, igualmente que á Izúcar, Cuautla, &c. De la misma línea, según noticias, ha destacado un cuerpo al socorro de Coscomatepec, sitiado por nuestras tropas.

Las fuerzas de su izquierda, apoyadas en Chilpancingo, pueblo fortificado en el estrecho de una barranca, se han disminuido para reforzar su derecha, hasta Izúcar y Puebla, en que termina su izquierda.

Ella consta de tres cuerpos: el de la derecha, á cargo del Brigadier D. José Moreno Daoiz, con cerca de dos mil hombres entre infantería y caballería y seis piezas; el del centro, al del teniente coronel D. José Gabriel de Armijo, que podrá constar de mil y quinientos hombres, incluidas las tropas urbanas de su distrito; y el de la izquierda, al del Sr. coronel D. Luis de la Aguila, con cerca de tres mil hombres y un suficiente número de piezas.

De la guarnición de Puebla, sus destacamentos, patriotas, reuniéndolos todos, y auxilios que reciban de Jalapa y de esta capital, de donde salen en esta fecha un batallón de infantería y un escuadrón de caballería, ambos de corta fuerza, debe formarse otro cuerpo lo mejor organizado posible, que mandará el Sr. comandante general del Sur, á cuyas órdenes estarán los de Armijo y Aguila, quedando independiente el Sr. Moreno Daoiz, por su distancia y mayor inmediación á la capital de México. El objeto principal y preferente debe ser, el que cada uno de estos cuerpos, esté organizado, disciplinado y provisto de cuanto pueda necesitar y proveerle [y permitan, debió decir] las estrechas circunstancias y escasez de casi todos los pue-

blos de este país arruinado, exigiendo de ellos los víveres y contribuciones con la posible equidad y moderación, en caso que ella baste para surtirlos; pero valiéndose de la fuerza, si la moderación no alcanzase.

A cada uno de estos cuerpos, se agregará el todo ó parte de los patriotas de su distrito, así para concentrar su fuerza, como para evitar que se dispersen. A los pueblos que no queden defendidos, se les recojerán todos los caballos y armas que tengan sus vecinos, á quienes satisfará su importe.

Si el enemigo diese tiempo, se empleará el que se necesita en organizar estos cuerpos, de modo que cada uno se halle con fuerzas suficientes, para atacar con ventaja al enemigo, suspendiendo todo convoy, correo ó destacamento que no sea muy preciso, y dedicándose solo á este importante objeto, haciendo efectiva la responsabilidad de cualquier gefe ú oficial que no se esmere en el cumplimiento de sus deberes.

Conseguido este objeto, hasta el punto que permita la posibilidad, obrarán de concierto los cuatro cuerpos. El del Sr. Moreno llamará la atención del enemigo, amenazando su izquierda en Chilpancingo, apoderándose de este punto y del contiguo de Chilapa, si hallase oportunidad de hacerlo. El del Sr. Aguila, reuniendo cuantas tropas y patriotas existan en las villas, si lo creyere preciso, ó dejando alguna guarnición en ellas, si se considerare con fuerzas bastantes para batir al enemigo, se situará en Tehuacan y lo atacará por su espalda, en el puente del Marques, en el entretanto que el cuerpo que se forme en Puebla, lo ataca por el frente. El teniente coronel Armijo, dejará en Izúcar la guarnición que crea necesaria, para poder sostener un asalto, proveyendo aquel punto de víveres,

municiones y un buen gefe y con la restante tropa se unirá á la division de Puebla si lo necesitase, ó hará una diversion (debe decir conversion) por la izquierda del Sr. Moreno, con rumbo á Chilapa, si la division de Puebla no exigiese su auxilio, y en el caso de necesitarlo, preferirá esta á toda otra atención.

La division del Sr. Aguila y la de Armijo, que obran á las órdenes del general del Sur, lo harán de concierto con lo que este gefe mande, con presencia de los movimientos del enemigo.

El general tendrá muy presentes dos verdades; que sin riesgo de exponerlo todo, no deben separarse de su memoria y disposiciones: la primera es, la de que los cuerpos reunidos al cargo de sus gefes y oficiales, con disciplina y provistos de lo necesario, aseguran la victoria: y la segunda, que importa menos que los enemigos entren en pueblos que nosotros abandonamos, no siendo posible sostenerlos todos, que el que por cubrirlos, dividamos nuestras fuerzas, con riesgo casi evidente de perderlas todas.

Si por estos medios se consiguiese, como es probable, batir los cuerpos principales de Morelos y Matamoros, queda á la prudencia del general y de los respectivos gefes de divisiones, el aprovechar los momentos y circunstancias que se presenten, para perseguirlos en la buena estacion á cualquiera parte á donde se dirijan, y el destinar un cuerpo á la provincia de Oaxaca, para apoderarse de ella, siendo del cargo del Sr. Moreno, según las mismas circunstancias, el recobrar á Acapulco, protejiendo á los fieles patriotas que se han sostenido en Ayutla, Ometepéc y la Palizada. México, Octubre 5 de 1813.—Calleja.

4. Mientras que Calleja dictaba las órdenes que hemos visto y movía sus fuerzas á los puntos designados, para po-

ner si posible fuese en un círculo de hierro al caudillo del Sur; éste con infatigable empeño dictaba sus órdenes y arreglaba sus fuerzas, para emprender nuevas operaciones y de las que él solo y con la mayor reserva las iba poniendo en planta. Parecido al plan de operaciones que escribió Calleja (y del que he dado conocimiento al lector) hizo publicar Morelos una circular, y que él la llamó con el siguiente epígrafe:

5. Medidas políticas que deben tomar los gefes de los ejércitos americanos, para lograr sus fines por medios llanos y seguros, evitando la efusion de sangre de una y otra parte.

Primera. Deben considerarse como enemigos de la nacion y adictos al partido de la tiranía, á todos los ricos, nobles y empleados de primer orden, criollos y gachupines, porque todos estos tienen autorizados sus vicios y pasiones, en el sistema y legislacion europea.

Siguiese de dicho principio, que la primera diligencia que sin temor de resultas deben practicar los generales ó comandantes de divisiones de América, luego que ocupen alguna poblacion grande ó pequeña, es informarse de la clase de ricos, nobles y empleados que hay en ella, para despojarlos en el momento de todo el dinero y bienes raíces, ó muebles que tengan, repartiendo la mitad de su producto entre los vecinos pobres de la misma poblacion, para captarse la voluntad del mayor número, reservando la otra mitad, para fondos de la caja militar.

Segunda. Para esta providencia debe preceder una proclama compendiosa, en que se expongan las urgentes causas que obligan á la nacion á tomar este recurso, con calidad de reintegro, para impedir que las tropas llamadas del rey, hostilicen los pueblos con el objeto de saquearlos.

pues sabedores de que ya no hay en ellos lo que buscan, no emprenderán tantas expediciones.

Tercera. El repartimiento que tocara á los vecinos de dichas poblaciones, ha de hacerse con la mayor economía, y proporcion, de manera que nadie enriquezca en lo particular y todos queden socorridos en lo general, para prenderlos, conciliando su gratitud, y así cuando se colecten diez mil pesos partibles, se reservarán cinco mil para el fondo y los otros cinco mil se repartirán en aquellos vecinos mas infelices, á diez, quince ó veinte pesos, segun fuese su número, procurando que lo mismo se haga con las semillas y ganados, etc., sin dejarles muebles ó alhajas conocidas que despues se las quiten los dueños, cuando entre la tropa enemiga.

Cuarta. Esta medida deberá extenderse al oro, plata y demas preciosidades de las iglesias, llevándose cuenta y razon para su reintegro y fundiéndose para reducirlos á barras ó tejos portátiles, disponiéndose los ánimos con ponderar en la proclama, las profanaciones y sacrilegios á que están expuestos los templos con la entrada del enemigo.

Quinta. Deberán derribarse en dichas poblaciones, todas las aduanas, garitas y demas oficinas reales, quemándose los archivos, á excepcion de los libros parroquiales, pues sin esta medida, jamas se conseguirá establecer un sistema liberal nuevo, contra el partido realista.

Sexta. En la inteligencia de que para reedificar es necesario destruir lo antiguo, deberán quemarse todos los efectos ultramarinos, que se encuentren en dichos pueblos, sin que en esto de lujo haya piedad ni disimulo.

No hay que temer la enemistad de los despojados, porque ademas de que son muy pocos, comparados con el cre-

cido número de miserables que han de resultar beneficiados, ya sabemos por experiencia, que cuando el rico se vuelve pobre por culpa ó por desgracia, son impotentes sus esfuerzos.

Sétimo. Deben también inutilizarse todas las haciendas grandes, cuyos terrenos laboriosos pasan de dos leguas cuando mucho, porque el beneficio positivo de la agricultura consiste, en que muchos se dediquen á beneficiar con separación un corto terreno, que puedan asistir con su trabajo é industria. Esta es una de las medidas más importantes y por tanto deben destruirse todas las obras de presas, acueductos y caseríos y demás oficinas de los hacendados pudientes, criollos ó gachupines.

Morelos hizo también publicar la siguiente proclama:

Octavo. Debe quemarse también el tabaco que se encuentre, así en rama, como en labrado, docilitando á los pueblos para que se priven de este detestable vicio, tan dañoso á la salud.

6. Breve razonamiento que el Siervo de la Nación, hace á sus conciudadanos y también á los europeos.

¡Americanos! El siervo de la Nación os habla en pocas y convincentes razones: Oídle. Nadie duda de la justicia de nuestra causa y sería ocioso gastar el tiempo en discursos, que pronuncian con tanto acierto el sabio y el idiota.

Veamos, pues, cuál es el partido más pudiente, que mantiene obrando contra conciencia á los egoístas y arinconados á los cobardes.

Somos libres por la gracia de Dios, é independientes de la soberbia tiranía española, que con sus cortes extraordinarias y muy extraordinarias, y muy fuera de razón, quieren continuar el monopolio, con las continuas meta-

morfosis de su gobierno, concediendo la capacidad de constitución que poco antes negaba á los americanos, definiéndolos como brutos en la sociedad.

¡Publicistas españoles! Vosotros mismos estais peleando contra el frances por conseguir la independencia, pero ya no podeis conseguirlo por falta de recursos. Necesitais fondos para mantener vuestras tropas en España, para las de Napoleon que toma las capitales y fondos que quiere, y para vuestro aliado que despues de llevarse los mejores botines (si algunos gana) os sacrificais é insensiblemente os consume, sin dejar de hacer su negocio, como lo demuestra *El Español libre*, y también careceis de fondos para mantener las tropas en la América septentrional (pues ya la meridional es casi libre) así las vuestras como las de los americanos, que justamente se sostienen y sostendrán de los caudales de los europeos y criollos desnaturalizados, indignos del nombre americano.

De aquí es claro, y por demostración matemática es ciertísimo, que la América tarde ó temprano ganará y los gachupines incontestablemente perderán, y perderán con ellas, honra, hacienda y hasta la vida los infames criollos que de este aviso en adelante, fomentaren el gachupinato, y no será visto con buenos ojos el americano que, pudiendo separarse del opresor español en tierra ajena, no tiene más que lo quieren darle los chaquetas.

Alerta, pues, americanos; abrid los ojos, ciegos europeos, porque va decidirse vuestra suerte; hasta ahora se ha tratado á unos y á otros con demasiada indulgencia, pero ya es tiempo de aplicaros el rigor de la justicia. Con este aviso solo padecerán unos y otros por demasiado capricho, pues han tenido cuartel abierto, en las entrañas

benéficas de la nación americana. Por esto ni puede ni debe sacrificar ya mas víctimas á la tiranía española.

Europeos, ya no os canséis en inventar gobiernitos. La América es libre aunque os pese; y vosotros podeis serlo, si conducidos á vuestro suelo, haceis el ánimo como ella de defender la corta parte del angulo peninsular, que por fortuna os haya dejado José Bonaparte. Os hablo de buena fé, acordaos de las condiciones que pusisteis al rey ó al conde, en el tumulto de Madrid, y siendo yo del mismo pensamiento, os aconsejo que estaria mejor el poder ejecutivo de vuestra península en un español, que en Lord Welhington.

Yo protesto á nombre de la nación, perdonar la vida al europeo que se encuentre solo, y castigar con todo el rigor al americano uno ó muchos, que se encontraren en compañía de un solo español, por haberles mandado mas de tres veces, con la misma autoridad, esta separacion, medio necesario para cortar la guerra, aun viviendo en el mismo suelo. Os he hablado con palabras sencillas é inteligibles; aprovechaos de este aviso, y tened entendido que aunque muera el que os lo dá, la nación no variará su sistema por muchos siglos. Tiemblen los culpados y no se dan instante los arrepentidos.

Cuartel Universal en Tlaxosautitlan, Noviembre 2 de 1813.—José María Morelos.

7. En virtud de las órdenes que Morelos habia expedido para poner en movimiento sus fuerzas, las de D. Nicolás Bravo y D. Mariano Matamoros, se dirigieron al pueblo de Tepecoacuilco, en donde se encontraba el gefe realista brigadier Moreno Daoíz, quien no deseando tener un encuentro con los independientes, evacuó el pueblo y se retiró violentamente hasta Cuernavaca y de allí marchó á

México, habiendo confiado Calleja el mando de las fuerzas de Taxco, al teniente coronel Armijo, nombramiento que sin duda hizo el virey, disgustado por la violenta retirada de Moreno Daoíz, y por la que dió lugar á que se hiciesen fuertes censuras en la capital, de Calleja.

Realizado con buen éxito el primer movimiento de las fuerzas de Morelos, y despues de haber ocupado á aquella poblacion dióles orden para que sin pérdida de tiempo, marchasen de aquel punto á Teloloapam y despues se dirigiesen á Tlachapa.

8. El siete de Noviembre, despues de haber dejado á cubierto al congreso con una fuerza de mil hombres, al mando de D. Miguel y de Victor Bravo en el canton de Totolcintla y de ordenar al comandante de Oaxaca, Rocha que se situase en Tehuacan con el regimiento de Orizaba, quedando con el mando de la plaza y castillo de Acapulco, el teniente coronel Irrigaray, y de cuya fortaleza sacó tres culebrinas construidas en Manila, que mandó para Mexcala, salió de Chilpancingo con el resto de su division y se dirigió por los pueblos de Tlacotepec, Tetela y Pesuapa á Tlachapa, punto en que como hemos visto se encontraban Bravo y Matamoros con sus divisiones, haciendo conducir las piezas de artillería en balsas en el Mexcala, para que con mas facilidad bajasen por el rio.

9. Morelos al hacer estos movimientos, comenzaba á efectuar el plan que meditado con gran reserva, era para todos desconocido. Su nueva posicion de generalísimo, el dar completa seguridad al congreso que tenia á su lado, así como el de hacerse de una provincia central, abundante en recursos y que le permitiese atender á las provincias del interior, lo hicieron fijar su atención desde cuatro meses antes, en la provincia de Valladolid, que á mas de las

ventajas indicadas, tenia para Morelos el atractivo de ser la cuna de su nacimiento, presentándole esta provincia la facilidad, en caso desgraciado, de volverse al Sur ó bien á algunas internas, de San Luis, Guanajuato ó Guadalajara. Reunidas en el pueblo de Cutzamala á las fuerzas de Morelos, las de Bravo, Matamoros y Galiana, prosiguió su marcha en la misma direccion del rio de Mexcala, por la ribera derecha, hasta llegar á Huetamo, y partiendo de este punto para Valladolid, tocó á su curato de Caracuan, en donde celebró la fiesta de la Virgen de Guadalupe, y en su tránsito de Tacambaro á Tiripitio se le unieron Muñiz, Arias, Vargas y Ortiz.

10. El total de fuerzas con que el caudillo del Sur emprendió su movimiento para tomar la plaza de Valladolid, segun un dato firmado por el padre Fray Manuel Solana, que hacia las veces de intendente de las fuerzas del coronel Sesma, es el siguiente:

*Fuerza armada de Morelos que vino á atacar á Valladolid.*

1	Regimiento de cincuenta pares, su escolta.....	800
2	Id., id. al mando de Andrade en el Zapote.....	100
3	Id. Guadalupe al de Galiana.....	1.200
4	Id. San Lorenzo de Sesma, por id.....	1.100
5	Id. id. el de Bruno, por id.....	1.300
6	Id. San Fernando, al de Guerrero.....	800
7	Id. Nuestra Señora de la Luz, al de Gonzalez, acampado.....	700
8	El de Arroyo, caballería de avanzada, algunos.	300
9	El de Inclan, la mitad.....	240
10	El de Navarrete y Nájera.....	700
11	Arias, por el Zapote.....	500
12	El de Lobato.....	300

13	Muñiz.....	1.800
14	Otras divisiones sueltas.....	1.200

*Division de Matamoros.*

15	Cármén, al mando de Machorro.....	2.500
16	San Pedro, dos escuadrones.....	2.400
17	Padre Sanchez.....	400
18	Segundo Guerrero.....	200
19	Serrato.....	090
20	Vargas.....	100
21	El P. Fray Pascual Jimenez, teniente coronel.	200
22	Cuartel maestro, Fernandez.....	100
23	Osorno.....	800
24	Padre Gutierrez, capellan, coronel.....	100
25	Padre Mora.....	70
26	Escolta del muchacho de Morelos, que salió herido de un brazo y vino por el Zapote.....	200
27	Padre Barrera.....	150
28	Padre Lozano.....	100
29	Benedicto Lopez.....	300
30	El asesor Argüeyes.....	50
31	Cabo de la Corona, Alcocer, comandante de Apacingam.....	50
	Otros varios que no me acuerdo, como son Montaña y Vedoya.....	200

19.050

“En Tacámbaro quedaron diez cañones montados, que se mandaron clavar por el intendente Sesma, para seguir la marcha para varios puntos. Sesma decía que á Zamora; el secretario Rosains, que á Nuzupétaro; Matamoros, que sus progresos serian únicamente en el rumbo del Sur, y en todo seguian varias opiniones.

Lo certifico bajo el juramento, santo de la religion, por saberlo, como que corria con las cucutas de la intendencia